

APRENDER A EDUCAR

Consejos para formar hijos delincuentes

Publicado por Enric Guivernau el 10 de Abril de 2007

Este informe pretende llamar la atención de los padres sobre su enorme responsabilidad y sobre la tremenda influencia que con sus malos ejemplos y una errónea formación pueden ejercer sobre sus hijos.

He aquí los diez puntos del informe:

1. Dadle todo cuanto desee: así crecerá convencido de que el mundo entero le debe todo.
2. Regístrele todas sus groserías, tonterías y salidas de tono: así crecerá convencido de que es muy gracioso y no entenderá cuando en el colegio le llamen la atención por los mismos hechos.
3. No le déis ninguna formación espiritual: así ya la escogerá él cuando sea mayor!
4. Nunca le digáis que lo que hace está mal: podrá adquirir complejos de culpabilidad y vivir frustrado; primero creerá que le tienen maná y más tarde se convencerá de que la culpa es de la sociedad.
5. Recoged todo lo que vaya dejando tirado: así crecerá pensando que todo el mundo está a su servicio; su madre la primera.
6. Dejadle ver y leer todo: limpiad con detergente, que desinfecta, la vajilla en la que come, pero dejad que su espíritu se recree con cualquier porquería. Pronto dejará de tener criterio recto.
7. Padre y madre discutid delante de él: así se irá acostumbrando, y cuando la familia esté ya destrozada lo encontrará de lo más normal, no se dará ni cuenta.
8. Dadle todo el dinero que quiera: así crecerá pensando que para disponer de dinero no hace falta trabajar, basta con pedir.
9. Que todos sus deseos estén satisfechos al instante: comer, beber, divertirse,... Así de otro modo podrá acabar siendo un frustrado!
10. Dadle siempre la razón: son los profesores, la gente, las leyes... quienes la tienen tomada con él.

El informe de la policía de Seattle, dirigido a los padres, termina diciendo: "Y cuando su hijo sea ya un delincuente, proclamad que nunca pudisteis hacer nada por él".

Educar no es jugar, ni entretener (para eso basta un payaso). Educar es adquirir destrezas, acumular conocimientos, despertar inquietudes activas y aprender formas de convivencia que eviten el capricho del mal criado.

Cuando un niño comete un acto de indisciplina en el colegio, donde no conoce a fondo al profesor, es que en su casa está harto de hacer lo mismo pero allí le sonríen.

No es lo mismo inserción que reinserción y para reformar están los reformatorios, no los colegios. Cuando un alumno, con su actitud en clase, priva a otro de su derecho a la educación, está cometiendo un delito. Y hemos de "hacer algo" para proteger a los, muchos alumnos, que lo hacen bien.

Algunos padres piensan que querer a sus hijos es defenderlos frente a los jueces, la sociedad y los profesores "que les tienen maná-a".

La realidad es que la cultura de los alumnos ha bajado hasta niveles alarmantes. Son poco trabajadores, tienen más información, pero menos formación; son más incultos, lo que inevitablemente los hace más inmaduros. Si los alumnos son más apáticos que nunca es debido a una educación equivocada. Muchos padres argumentan que los hijos lo tienen todo y por eso no valoran el esfuerzo que cuestan todas las cosas que valen la pena. Aunque la palabra NO todavía no ha desaparecido del vocabulario.

En educación lo que más cuesta no es poner límites sino mantenerlos con convencimiento. No debemos tener miedo a educar.

Â

Â

Â